



UNIVERSIDAD DEL CEMA

Vouchers para Educación. ¿Por qué no Considerarlos?

**Por Edgardo Zablotzky, Profesor de Economía, Universidad del CEMA
El Cronista Comercial, Noviembre 25 de 2010**

La educación en nuestro país no pasa por su mejor momento, eso es indudable. Este hecho tiene graves consecuencias pues como bien señalaba Sarmiento, “Todos los problemas son problemas de educación.” A modo de ejemplo, Robert Lucas, Premio Nobel de Economía 1995, sostiene que el capital humano, generado a través del proceso educativo, es determinante para el crecimiento de un país. Una persona más educada no sólo es más productiva sino que también incrementa la productividad del resto de los factores de producción. Un escaso nivel de capital humano genera que el capital físico sea menos productivo, y si ambos son menores que los de otro país, su nivel de ingreso también lo será.

Resulta claro que el Estado tiene la obligación de asegurar la educación primaria y secundaria de los ciudadanos, es un rol indelegable. Lo que no resulta tan claro es que sea conveniente que el mismo Estado la provea. A primera vista esta afirmación puede resultar extraña, pero no será hora de preguntarnos si el Estado puede cumplir más eficientemente su rol ya no administrando las escuelas, sino financiando la educación a través de un sistema de vouchers educativos; es decir, de transferencias a los padres de los estudiantes para que sus hijos concurren a las escuelas que los padres prefieran, ya sean públicas o privadas.

Este sistema fue propuesto por Milton Friedman, Premio Nobel de Economía 1976, en 1955. Su lógica es la siguiente, los padres de niños en edad escolar reciben un voucher por parte del gobierno el cual puede ser utilizado para pagar los gastos de matrícula de cualquier escuela que esté participando en el programa, ya sea pública o privada. Luego, cada escuela presenta sus vouchers a la dependencia gubernamental de contralor y obtiene a cambio el importe correspondiente. De esta forma el Estado seguiría subsidiando a la educación, pero los recursos no se asignarían a la oferta de la misma, las escuelas, sino a la demanda, los alumnos.

En un sistema de vouchers educativos ningún padre enviaría a sus hijos a un colegio público o privado que no esté en óptimas condiciones edilicias, o que no provea una adecuada educación, pudiendo optar por enviarlo a otro. La misma competencia entre las escuelas incentivaría su nivel de excelencia.

Diversos países han experimentado variantes del sistema, entre ellos Suecia, un ícono de la participación del Estado en la economía. El programa fue introducido en 1992 por la coalición de centro-derecha gobernante en ese entonces; pero dada su popularidad, mantenido y expandido por la Socialdemocracia al retornar al gobierno entre 1994 y 2006.

En Latinoamérica, en Chile se instauró el voucher en 1980 y se mantuvo, con diversas modificaciones, durante los gobiernos de la Concertación. Existe un importante debate



UNIVERSIDAD DEL CEMA

sobre si los vouchers chilenos han rendido o no los resultados esperados; pero en 2007, reportaba el Consejo Asesor para el Trabajo y la Equidad de la entonces Presidenta Michelle Bachelet, de los 500.000 estudiantes que se encontraban matriculados en Universidades chilenas, siete de cada diez eran los primeros miembros de su familia en acceder a ese nivel de educación. No es un dato menor.

Puede parecer una solución extrema, pero comparada a presenciar eventos como el de este año, cuando estudiantes secundarios ocuparon sus colegios e impidieron su propia educación, me parece digna de ser considerada. **Ya lo dijo Albert Einstein, si buscamos resultados distintos, no hagamos siempre lo mismo.**